



Dando Testimonio del Evangelio Del Reino

William Soto Santiago

24 de octubre de 1991
Santa Fe de Bogotá, Colombia

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

DANDO TESTIMONIO DEL EVANGELIO DEL REINO

*Por William Soto Santiago
24 de octubre de 1991
Santa Fe de Bogotá, Colombia*

Muy buenas noches amados amigos y hermanos presentes aquí en Bogotá, Colombia, y también a cada uno de ustedes a través de la línea telefónica en Puerto Rico, en Venezuela, en los diferentes países de la América Latina, y también diferentes lugares de Norteamérica. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, y ver cómo en este tiempo final Dios ha estado llevando a cabo Su obra, y podemos ver cómo el cuerpo místico del Señor en este tiempo final y en nuestra Edad está dando testimonio del Evangelio del Reino.

``DANDO TESTIMONIO DEL EVANGELIO DEL REINO.''

Ya hemos visto cómo por muchos años ha salido ese Mensaje de testimonio, el Evangelio del Reino, dando a conocer las cosas que corresponden para este tiempo final, para esta nueva Dispensación del Reino con el Evangelio del Reino, y todo el programa de la Dispensación del Reino, siendo dado a conocer todo ese programa para cada ser humano.

Y encontramos que lo mismo que cada Angel en cada Edad hizo, o sea, dar a conocer el Mensaje, lo hizo también luego el grupo de esa Edad juntamente con el mensajero, y así estamos viendo que está aconteciendo en este tiempo final; y hemos estado viendo cómo los hijos de Dios, los escogidos, de nuestra Edad, están dando testimonio de estas cosas que El nos ha dado a conocer.

Así que yo estoy muy contento por eso y le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, y le digo a ustedes: Estén siempre en las manos de Dios para que Dios les use, el Señor Jesucristo les use en Su obra, y así el Mensaje de testimonio de este tiempo final, el

Evangelio del Reino, a través del cual son dadas a conocer todas las cosas que corresponden a la Segunda Venida del Señor como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su obra de reclamo; todas estas cosas que son dadas a conocer a los escogidos, luego los escogidos las dan a conocer a todos los seres humanos, y así lo mismo que siempre ha hecho cada mensajero: dar testimonio de las cosas que recibe para esa Edad, luego los escogidos de esa Edad hacen lo mismo y dan testimonio de esas mismas cosas, las dan a conocer a las demás personas.

Así que la labor que se está llevando a cabo en toda la América Latina por los hijos de Dios, dando a conocer el Mensaje en todas las formas posibles: a través de la prensa, a través de la radio, a través de la televisión, a través de actividades públicas en diferentes lugares, entregando literatura, entregando videos, colocando videos para que los vean, y también llevando a cabo actividades en las cuales pueden hablar con diferentes personas acerca del Mensaje, darle el Mensaje, y luego entregarle el Mensaje también escrito e invitarlos para ver los videos, eso es estar dando testimonio de estas cosas, de las cosas que corresponden a la Dispensación del Reino, y para eso estamos nosotros aquí en la Tierra en el fin del siglo, para dar testimonio de estas cosas que corresponden a nuestra dispensación.

¿De qué daba testimonio el apóstol San Pablo? De las cosas correspondientes a la Dispensación de la Gracia. ¿De qué daban testimonio los apóstoles? De las cosas correspondientes a la Dispensación de la Gracia. ¿De qué dieron testimonio los siete Angeles mensajeros en cada una de sus Edades? De las cosas correspondientes a la Dispensación de la Gracia que fueron enviadas para la Edad en que ellos vivieron.

Por lo tanto, con el Mensaje de la Segunda Dispensación, con el cual se daba testimonio del programa divino para la Segunda Dispensación, cada mensajero en cada Edad trajo el Mensaje de su Edad y dio testimonio de su tiempo, de su Edad, y cuando llegaron los escogidos de esa Edad, ellos también dieron testimonio, el mismo Mensaje del Evangelio de la Gracia enviado para ese tiempo.

Así que, vean ustedes, la bendición les ha alcanzado a ellos también.

Así que les amamos aunque estén en otros lugares fuera del Caribe y de la América Latina; ellos pues han salido a otros lugares buscando mejores trabajos y un sinnúmero de cosas que siempre buscamos aquí en la Tierra, pero estén donde estén los escogidos, estarán recibiendo la Palabra y dando testimonio de las cosas que deben acontecer en el fin del tiempo, las cosas que deben acontecer en esta Dispensación del Reino, dando testimonio de las cosas ¿con qué? Con el Evangelio del Reino.

Así que Dios les bendiga a todos, Dios les guarde, y pasen todos muy buenas noches.

“DANDO TESTIMONIO DEL EVANGELIO DEL REINO.”

trabajar en ese programa divino. Es un privilegio trabajar en el programa del Señor Jesucristo, y tenemos que aprovechar ese privilegio.

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde, y hacia adelante dando testimonio con el Evangelio del Reino de las cosas que deben acontecer pronto, deben acontecer en la Dispensación del Reino, comenzando esa dispensación en este tiempo final.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para así concluir nuestra parte. Les veré nuevamente el próximo año, Dios mediante. Todavía no he aceptado la invitación que tenían pendiente por ahí para diciembre. Estaré más bien regresando el próximo año, Dios mediante.

Espero que oren mucho por mí. Aunque no esté aquí en persona, estaré con ustedes a través de la línea telefónica trayéndole la Palabra como si estuviera aquí con ustedes. Y espero que cada uno de ustedes cada día esté más agarrado del Mensaje, de la Palabra, estando conscientes de que no hay otra cosa de qué agarrarse que tenga promesas de vida eterna.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde. Y para Puerto Rico, si me están escuchando, ya el sábado estaré regresando a Puerto Rico, y ya le estaré dando la hora y vuelo a... allá a Puerto Rico a través de la línea telefónica, que no se me retiren, para darle la información del vuelo hacia Puerto Rico, para luego el domingo en la mañana estar allá en Puerto Rico con ustedes, y también estar acá en Colombia con ustedes a través de la línea telefónica, y con todos mis amados amigos y hermanos los escogidos de Dios de toda la América Latina y del Caribe, aunque vivan en otros países fuera de la América Latina y el Caribe, pero que han recibido la Palabra, son mis hermanos también. Hay algunos que están en Norteamérica en algunos lugares, y cuando viene a ver y pregunta: ¿De dónde son? Aunque están en Norteamérica u otros países, uno luego escucha de ellos que hablan el idioma de uno, y cuando le dicen: ``yo soy de tal lugar'', es un lugar de la América Latina o del Caribe.

¿Y nosotros con qué damos testimonio en este tiempo? Con el Mensaje de la Dispensación del Reino. Y ese Mensaje es el Evangelio del Reino. Y podemos ver que es el Mensaje que pasará y con el cual pasará el pueblo a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del glorioso Reino milenial.

Así que nosotros tenemos lo más grande que una persona, o un grupo de personas, o una Edad o dispensación, pueda tener: El Mensaje de esa dispensación. Y nosotros tenemos el Mensaje de la Tercera Dispensación, y con él damos testimonio de las cosas que deben acontecer en esta Tercera Dispensación.

Así que yo le doy gracias a Dios por estas bendiciones que El nos ha dado, le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, y le doy gracias a Dios por El enviarme a los latinoamericanos y caribeños para traerle el Mensaje del Evangelio del Reino, dando testimonio de las cosas que deben acontecer. Le doy gracias porque me dio el idioma de ustedes. Así que nos podemos entender en el Mensaje de la Dispensación del Reino.

Así que le doy gracias a Dios por estas bendiciones, y le pido a Dios que siga añadiendo los que faltan, y que pronto todos estemos listos para nuestra Transformación, y que los muertos en Cristo pronto resuciten, y todos tengamos el cuerpo eterno, y regresemos así a la vida eterna, y seamos colocados en la posición más alta y sublime que tendrán los seres humanos, los hijos de Dios.

Así que de los seres humanos, los escogidos tendrán el nivel más alto: Reyes y Sacerdotes juntamente con el Señor Jesucristo. Sin ser políticos en este tiempo, en esta Tierra, como tampoco lo fueron los escogidos de las Edades pasadas; pero estamos en la política divina que es el programa divino para nuestro tiempo.

Así que hemos sido elegidos, no como son elegidos los gobernantes de esta Tierra, que son elegidos por el pueblo o por un grupo de un nivel alto político, sino que hemos sido elegidos por el Señor Jesucristo, por el Dios eterno, para ser Reyes y Sacerdotes juntamente con El.

Así que tenemos la posición más alta del programa divino. Y eso lo dice Dios en Su Palabra, y yo les doy testimonio a ustedes de que es la verdad divina.

Así que yo estoy muy contento, muy agradecido a Dios por vivir en el Caribe y la América Latina, y estar trayendo el Mensaje que corresponde para nuestro tiempo a todos los caribeños y a todos los latinoamericanos.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde. Ya estaré con ustedes nuevamente el domingo próximo, estaré trayéndole el Mensaje para el domingo próximo, a ustedes allá en Puerto Rico en persona, y a ustedes aquí en Bogotá, y en diferentes lugares de Colombia, y diferentes lugares de los diferentes países, a través de la línea telefónica.

Y espero que para este próximo domingo Dios me de un poco más de las cosas que tengo por ahí reservadas; por eso ustedes pueden ver que dejé todito allá para dejar para el domingo próximo algo que El en estos días me ha estado dando.

Esta noche solamente un saludito, pero espero el domingo próximo traer algo que El me ha estado dando, si El me lo permite para el domingo próximo. Creo que es un Mensaje en parte para ministros, pero que como el domingo próximo vamos a estar en Puerto Rico, entonces ahí los ministros tomen la parte que les corresponde; agarren bien esa parte, si El nos da para el domingo próximo todo eso que he estado apuntando; y espero que para todo el pueblo también me dé Palabra, y así disfrutemos grandemente la actividad del domingo próximo y podamos ver las bendiciones tan grandes que han caído en el programa divino para los latinoamericanos y caribeños.

Es tan grande que yo creo que todavía no les he podido explicar a los latinoamericanos y caribeños la bendición tan grande que tenemos, pero poco a poco ustedes han estado viendo la bendición tan grande que nosotros tenemos: más grande que cualquier bendición que haya sido dada en cualquiera de las Edades pasadas. Y yo creo que con eso les he dicho algo.

Para que lo entiendan mejor: no tenemos nada que envidiarle a ningún grupo, a ninguna Edad, o a ninguna dispensación pasada; más bien, los de las dispensaciones pasadas y Edades pasadas hablaron de nuestro tiempo, hablaron de las bendiciones que vendrían para este tiempo, y hablaron también de las personas que vivirían en este tiempo final y recibirían esas bendiciones, y anhelaron vivir en este tiempo final.

¿Porqué ustedes creen que ellos van a resucitar en este tiempo? Porque ellos desean vivir en este tiempo aquí en la Tierra; porque es el tiempo que tiene todas las promesas divinas para todos los escogidos de Dios.

Veán ustedes, ellos no pudieron pasar en cuerpo a la vida eterna; porque no era el tiempo todavía. Pero estamos en el fin del tiempo, en donde pasaremos a la vida eterna, en donde obtendremos un cuerpo eterno; y los que murieron regresan en la Resurrección con cuerpos eternos, y regresan a nuestra Edad, a nuestra dispensación; porque en la Edad en que vivieron, y en la dispensación en que vivieron, no estaba para ser realizada la promesa de la Transformación del cuerpo y de la Resurrección de los santos en Cristo, no estaba la promesa del regreso de los escogidos del Nuevo Testamento a la vida eterna.

Pero hemos llegado al fin del tiempo, y yo les doy testimonio de que hemos llegado al tiempo, al ciclo divino, en donde los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros que vivimos seremos transformados, y entonces regresaremos a la vida eterna con todos los derechos de hijos de Dios y herederos de Dios, y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro.

Así que el tiempo que nosotros estamos viviendo es el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, y vale la pena trabajar en el Reino de Dios. Es el único trabajo que tiene promesas de vida eterna. Y es el único programa que puede decirle y darle a conocer las promesas para vida eterna que hay en ese programa divino correspondientes para el fin del tiempo.

Así que le damos gracias a Dios por el privilegio de vivir en el fin del tiempo para ver el programa divino para este tiempo final y